

# Nuevos escenarios de intervención

## Complejidades, desafíos y esperanza

**Andrea Echevarría**

En el número anterior señalábamos las tensiones que se identificaban en torno al horizonte de época. Retomábamos este precioso concepto de Álvaro García Linera para explicar cómo en pleno proceso electoral estaba en juego la construcción de sentidos sobre ese conjunto de expectativas propias de un tiempo histórico. Qué podemos llegar a ser, hacer o tener, quiénes están invitados a ese proyecto colectivo.

Hoy esta tensión aparece incluso agudizada, de manera cada vez más explícita. Los discursos (y las acciones consecuentes) respecto a quién “merece” y quién no, basadas generalmente en preconceptos de clase, se expresan ya sin mediaciones. La disputa por el horizonte de época toma encarnadura en procesos concretos, simbólicos y materiales. En el escenario regional, Bolivia presenta de una de las formas más duras de esta disputa, con las expresiones de odio racial y social que acompañaron el golpe de Estado, como expresión de las luchas sociales en torno a quién puede aspirar a formar parte de la nación. Mientras tanto, la sociedad chilena logra poner en evidencia el agotamiento de un modelo que deja cada vez a más personas afuera. Para el caso argentino, aún despejado el escenario electoral, esta disputa también sigue vigente.

Los artículos que componen el número que hoy presentamos dan cuenta de cómo esta tensión en torno a la definición de quiénes, cómo y por qué pueden algunos considerarse parte de los procesos de producción y distribución de la riqueza -y otros, no- atraviesa distintos campos. En áreas como el empleo, la educación, la atención de la salud, la asistencia, la economía social, se pone de manifiesto esta disputa -material y simbólica- respecto al acceso y los derechos. Producción y distribución social de la riqueza, que es también producción y distribución social del futuro

y de la vida. ¿Quiénes acceden? ¿Quiénes quedan fuera? ¿Cómo, a través de qué mecanismos? ¿Qué características diferenciadas, qué intensidades cuali y cuantitativas distintas tienen esos accesos? ¿Hasta dónde una sociedad acepta esas desigualdades? Éstas son las cuestiones que en este escenario convulsionado nos interpelan.

Para la intervención social el desafío que se presenta es entonces inmenso: estamos ante el imperativo histórico de reconstruir lo público, y en particular, lo público estatal, desde una perspectiva de derechos, con una institucionalidad y una potencia que respalden cada intervención. Claramente, el esfuerzo colectivo que supone esta reconstrucción está también atravesado por los conflictos centrales que recorren nuestro continente.

Será necesario entonces aportar a estos procesos desde la reafirmación de las mejores tradiciones de nuestra disciplina: la defensa de la dignidad humana, los valores de la equidad y la justicia social, la reivindicación de los proyectos colectivos. Los artículos y reflexiones contenidos en este número se proponen aportar en esa dirección.

**Andrea Echevarría**

Directora de la Carrera de Trabajo Social  
FSOC- UBA